

NUEVAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA, RADIOGRAFÍA DE UNA CONFIGURACIÓN POLÍTICA. LOS CASOS DE ARGENTINA, ECUADOR Y VENEZUELA *

Resumen:

Desde los últimos quince años se han desarrollado, en América Latina en general y Sudamérica en particular, diferentes procesos de cambio político, social, económico y cultural. El vertiginoso ascenso de fuerzas y actores políticos emergentes de diversas crisis orgánicas en la región, sumado al éxito de estos gobiernos, produjo un fortalecimiento en términos electorales con contundentes victorias. Como contracara a estos procesos, se ha ido trazando en la región lo que llamamos una *nueva derecha*, que con métodos muy diferentes a los utilizados durante las últimas dictaduras militares, ha irrumpido en la escena pública con el objetivo de retornar a las políticas pro-mercado, condensadas en el ideario neoliberal. En este sentido, nos proponemos analizar las recientes configuraciones que ha adoptado esta nueva derecha en los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? ¿Qué relación guardan con el pasado? ¿Qué recursos discursivos incorporan? ¿Qué lugar ocupan en la América Latina posneoliberal? ¿De dónde provienen sus principales referentes? De estos interrogantes partimos para reflexionar acerca de un actor político del cual poco se ha elaborado en términos teóricos.

Palabras clave:

Nuevas derechas - discursos - estrategias políticas – América Latina

Abstract:

Since the last fifteen years have been developed in Latin America in general and South America in particular, different processes of political, social, economic and cultural change. The rapid rise of emerging political forces and actors of various organic crisis in the region, coupled with the success of these governments, led to a strengthening in electoral terms with resounding victories. As a counterpart to these processes, it has been tracing in the region what we call a 'new right'; which with very different methods to those used during the last military dictatorship, has burst onto the public scene in order to return to market policy, condensed in the neoliberal ideology. In this sense, we analyze the recent settings that has adopted this new right in the cases of Argentina, Ecuador and Venezuela. What's new in the new rights? What is the relationship with the past? Which discursive resources do they take? Which is their place in the post-neoliberal Latin America? Where do their main influences come from? From these questions we start to think about a political actor which little has been made in theoretical terms.

Keywords:

New political rights - speeches - political strategies – Latin America

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2015

* Este artículo presenta resultados del Proyecto SPU "Observatorio Electoral de América Latina", dirigido por la Dra. Inés Nercesian, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

NUEVAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA, RADIOGRAFÍA DE UNA CONFIGURACIÓN POLÍTICA. LOS CASOS DE ARGENTINA, ECUADOR Y VENEZUELA*

LAUTARO BARRIGA**
MARTIN SZULMAN***

Introducción

Desde 1998 a esta parte, mucho se ha dicho y escrito acerca de los nuevos procesos de cambio en la región. Caracterizar e interpretar procesos políticos que ocurren y se desarrollan al mismo tiempo que se los intenta comprender no resulta una tarea sencilla. El análisis “al calor de los acontecimientos”, al mismo tiempo, puede presentar una serie de dificultades relacionadas con las denominaciones y categorías que desde diferentes perspectivas se les pueden otorgar.

El estado de la cuestión elaborado sobre el tema da cuenta de diferentes perspectivas desde las cuales se intenta conceptualizar a los nuevos gobiernos de América Latina, cada una con sus propias definiciones: *populismos*, *nuevos gobiernos*, *nueva izquierda*, *gobiernos progresistas*, son sólo algunos ejemplos. Definiciones que más allá de sus diferencias dan cuenta de cierto cambio de época (o de cierta época de cambio), en la que el intento de ruptura con el orden neoliberal inmediatamente anterior es su rasgo principal. Ya desde hace bastante tiempo, Norberto Bobbio (1995) planteaba que “lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha” y viceversa, introduciendo la perspectiva relacional para comprender estas expresiones políticas. Partir alcanzando las características conceptuales de los nuevos procesos políticos, creemos que aporta para entender su contracara.

Si bien el término *nuevas izquierdas* abre más de un interrogante, Chávez, Rodríguez y Barret (2008) plantean una serie de aspectos que resultan interesantes para reflexionar sobre el surgimiento y las características de las fuerzas políticas que protagonizaron los procesos de cambio en América Latina. De un lado los autores ubican a los factores que posibilitaron el surgimiento de lo que denominan como *nueva izquierda*, a saber: crisis del Neoliberalismo; surgimiento de nuevos actores que compensaron el declive de los sindicatos; crisis interna y descrédito de los partidos tradicionales y un proceso de revitalización de las ideas de izquierda a nivel internacional (Chávez, Rodríguez, Barret, 2008).

Por otra parte, los autores establecen una serie de características de lo que llaman *nueva izquierda* a partir de las cuales generan un contraste con la izquierda tradicional. A modo de construir una breve caracterización de estos procesos, rescatamos algunas de ellas. En principio, lo que los autores definen como una *pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas*, a partir de las cuales se conformaron amplios frentes y coaliciones conformados no sólo por partidos políticos sino también integrando movimientos sociales y organizaciones populares. En segundo lugar, otro de los aspectos que según los

* Este artículo presenta resultados del Proyecto SPU “Observatorio Electoral de América Latina”, dirigido por la Dra. Inés Nercesian, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Estudiante de sociología (FSOC-UBA). Correo electrónico: lautarobarriga@gmail.com

*** Estudiante de sociología (FSOC-UBA). Correo electrónico: szulmanm@gmail.com

autores caracterizan a la *nueva izquierda* y la diferencian de la izquierda tradicional, hace referencia a la *multiplicidad en las bases sociales* y su efecto en la ampliación de las agendas políticas de los nuevos gobiernos, incorporando no sólo temas referidos a la igualdad económica y la democracia, sino también a los derechos de las minorías¹. En este mismo sentido, el *abandono de la vía armada* revolucionaria y la opción por reformas por vías institucionales o de movilización extra-institucional no-violenta es otro de los elementos novedosos que sirven para comprender estos fenómenos. Por último, otro rasgo esencial de estos nuevos procesos tiene que ver con la centralidad que le otorgan a la *democracia*, no sólo ampliando derechos sino también buscando estrategias que combinen la democracia representativa con la democracia participativa, colocando el protagonismo de los sectores populares como una condición *sine qua non* para el ejercicio democrático. Tanto los factores que posibilitaron su surgimiento como los principales rasgos de las *nuevas izquierdas* en América Latina que proponen los autores nos resultan imprescindibles para construir su conceptualización y analizar la forma en la que se configuran.

Otro concepto que nos permite pensar tanto una caracterización de los nuevos gobiernos en América Latina como la reconfiguración de las alternativas que mencionamos como “nuevas derechas” es el de *ruptura populista* (Laclau, 2006). Para que esta ruptura sea posible, podríamos sintetizar, son necesarias cuatro condiciones: la dicotomización del espacio social, a partir del cual se configuran dos campos enfrentados (pueblo/oligarquía en el populismo clásico); la equivalencia entre las demandas insatisfechas, a partir de la cual se establecen lazos de solidaridad entre diferentes actores con diferentes demandas que empiezan a ser vistas como eslabones de una misma identidad popular; la cristalización de estas demandas en un conjunto de símbolos comunes; y la emergencia de un líder capaz de encarnar todo este proceso de identificación popular (Laclau, 2006). Si bien el autor propone este conjunto de herramientas teóricas para pensar diferentes tipos de ruptura populista², también se encarga de plantear la situación latinoamericana actual, en donde las dictaduras militares y el neoliberalismo aparecen como las dos experiencias traumáticas interrelacionadas que generan las condiciones para el surgimiento de una nueva configuración hegemónica o, en términos de Gramsci, un nuevo bloque histórico (Laclau, 2006). Este aspecto permite reflexionar al mismo tiempo sobre lo que denominamos como el *momento fundacional* de las nuevas derechas, al cual establecemos en la crisis orgánica que atraviesa el neoliberalismo en América Latina.

Creemos que la caracterización que realizan Chávez, Rodríguez y Barret (2008) sobre la *nueva izquierda* en América Latina resulta fundamental para entender el surgimiento de estos fenómenos políticos. Al mismo tiempo, el concepto de *populismo* retoma, a nuestro criterio, el hecho central que recorre a los procesos políticos de cambio de nuestra región. En términos de Laclau, podríamos decir que el aspecto central que atraviesa a estos procesos políticos tiene que ver con que la canalización puramente individual de las demandas sociales por parte de las instituciones comenzó a ser reemplazada por un proceso de movilización y politización creciente de la sociedad civil (Laclau, 2006).

Más allá del lenguaje específico que propone cada perspectiva teórica, es este elemento de participación popular el que creemos que debe integrar cualquier caracterización que se pretenda hacer sobre los nuevos gobiernos en América Latina. Elemento que, a su vez,

¹ “La inclusión en la agenda de la nueva izquierda del derecho a la diferencia a la par del derecho a la igualdad, (...) contrasta con el recorrido histórico de la izquierda del siglo pasado” (Chávez, Rodríguez, Barret. 2008: 45).

² Sobre este punto, Alberto y Giletta (2014) retoman la crítica que Ansaldi y Giordano (2012: 86-87) le realizan a Laclau, planteando que el mismo tiene una visión del populismo deshistorizada y al margen de los conflictos sociales.

se expresa con la especificidad propia que caracteriza al país que se esté analizando. En este sentido, creemos que las definiciones que giran en torno a las etiquetas de *nuevas izquierdas* o *nuevos populismos*, son categorías portadoras de un peso simbólico e histórico significativo, que demandan reflexiones más agudas al momento de querer significarlas. De esta manera, proponemos retomar el elemento destacado más arriba para pensar, desde una perspectiva tanto sociológica como histórica, a los nuevos gobiernos de la región ponderando fundamentalmente su condición de *gobiernos populares*.

Verónica Giordano (2014) plantea el interrogante acerca de la novedad de este fenómeno: ¿Nuevo respecto a qué pasado? se pregunta la autora. Para avanzar en un análisis que dé cuenta de la configuración política de estas expresiones en cada uno de los casos nacionales elegidos, resulta fundamental incorporar los avances teóricos realizados sobre el tema. Si las derechas aparecieron a partir de los años ochenta como las abanderadas de la democracia representativa y portadoras de la agenda del Estado mínimo y el ajuste estructural, ¿cuál es el factor aglutinante de las llamadas nuevas derechas? ¿Dónde radica su novedad? Siguiendo el hilo argumentativo que propone Giordano, encontramos la respuesta nuevamente en el plano relacional del fenómeno. Si el aglutinante desde los años ochenta fue la defensa de una democracia “instrumental” que garantice la satisfacción de los intereses materiales de las burguesías antes representadas en los Estados autoritarios, en la actualidad ese aglutinante se construyó alrededor de la necesidad de hacerle frente a las fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda consolidadas electoralmente y en ejercicio del poder. El elemento “nuevo”, entonces, sería la bandera de la inclusión (Giordano, 2014). Lo que resta por ver, que es precisamente sobre lo que intentaremos trabajar, es la forma en la que estas expresiones políticas deciden disputar la democracia; de qué manera intentan imponer su agenda; cuáles son los rasgos comunes y las particularidades de cada caso nacional; su momento fundacional; sus estrategias; su composición. Lo que intentaremos esbozar, en definitiva, es una suerte de radiografía que nos permita dar cuenta de las llamadas nuevas derechas en América Latina, a partir de tres casos específicos: Argentina, Ecuador y Venezuela.

Radiografía de las nuevas derechas en Argentina, Ecuador y Venezuela

El continuo avance y consolidación en términos electorales de los gobiernos de nueva izquierda, progresistas o populares de estos países desde sus respectivos ascensos (Venezuela, 1998; Argentina, 2003; Ecuador, 2006) ha fortalecido su dominio en el campo electoral y su retórica hacia la sociedad civil, imponiendo a su vez una impronta particular en sus líderes al punto de construir verdaderas marcas de referencia dominante. Sin embargo es imprescindible destacar que esta cuestión de lo discursivo, lo estético y lo político comunicacional no se explica (solamente) en expresiones de marketing político; traen consigo un relato fundado sobre la base de políticas de transformación social, política, económica y cultural que les permiten a ellos construir esas profundas identidades. Esos relatos –término muchas veces cargado de connotación negativa por parte de los sectores liberal-conservadores– han sabido permear en el seno de las sociedades civiles de estos países, obteniendo contundentes victorias electorales.

El ascenso en la última década en América Latina de diferentes gobiernos populares, ha tenido inevitablemente su contracara en el fracaso de las derechas que aplicaron el recetario neoliberal. Sin embargo, éstas han sabido leer en los últimos tres años que en estos países, como en el resto de la región, se vive un verdadero cambio de época. Esta lectura trae aparejada una suerte de *aggiornamento* que entiende que la recuperación del control del gobierno del Estado requiere de una cierta aceptación a las nuevas reglas de juego que ofrece el nuevo tablero político regional. Así, nace una estrategia de no confrontación ni de sembrar

la idea de una refundación. Por el contrario, lo que se intenta instalar desde este sector es la poca profunda idea de “*mantener lo bueno y cambiar lo malo*” (*Ámbito financiero*, 28 de octubre de 2014).

En este sentido, estos tres países presentan, con mayor o menor éxito electoral, experiencias que han sabido construir sobre esta última idea un nuevo paradigma para el conservadurismo local; corporizado en Mauricio Macri en la Argentina, Mauricio Rodas en Ecuador y Henrique Capriles por Venezuela. Así, esta renovación conservadora se presenta como amenazante ante la sólida estructura popular que han sedimentado los gobiernos populares en dichos países en la última década, volcándose por la disputa de las grandes mayorías adoptando estrategias de asimilación y relegando la confrontación directa como en el pasado.

El caso más significativo y paradigmático actualmente de la derecha argentina, es sin lugar a dudas el del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, y su partido Pro. Para entender este fenómeno, es importante retrotraerse al final de la década del 90’ y principios del presente siglo, donde el estallido social y la crisis económica, el agotamiento del modelo neoliberal y la crisis de representación que sufría el sistema político provocaron la erosión de nuevas formas de construcción y representación política en la Argentina. Los sectores populares y las capas medias pauperizadas tuvieron su conocida forma de organización en asambleas barriales, movimientos sociales y piqueteros. Sin embargo, el ala derecha del espectro político tampoco fue la excepción al contexto nacional. En este sentido, la centroderecha argentina se organizó en base a organizaciones no gubernamentales o tanques de conocimiento, mejores conocidos como *think tanks*. Éstos, suponían construir equipos técnicos y políticas públicas que les posibiliten influir en los principales programas económicos de los candidatos de las elecciones presidenciales de 2003, sin sufrir el fuerte desprestigio que ostentaba la clase política, y amparados sobre una base impoluta técnica y no política. En esta dirección, “los nuevos *think tanks*, sin vínculos orgánicos con los partidos políticos, proveen políticas «llave en mano» y cuadros técnicos a las fuerzas con posibilidades de acceder al gobierno.” (Vommaro, 2014: 59) Así, la figura de Macri también emerge de la crisis de 2001, siendo éste representado para el conjunto del electorado porteño como una figura atractiva para los sectores dominantes que veían en jaque sus privilegios concedidos por el fracaso y el desprestigio del modelo neoliberal. De esta manera, “su figura era una promesa política de gran interés: con imagen pública en ascenso, en virtud de su participación en el mundo del fútbol, era además el retrato de un empresario exitoso” (Vommaro, 2014: 58)

Avalado por el éxito futbolístico del Club Atlético Boca Juniors bajo la presidencia de Mauricio Macri desde el año 1996, funda en 2003 el partido Propuesto Republicana (Pro), siendo éste una combinación entre “empresarios exitosos” sin previa participación política directa, tecnócratas liberales y viejos dirigentes territoriales. Bajo las condiciones anteriormente desarrolladas, el Pro funcionó de forma muy eficaz en la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2003. Eficacia que se tradujo en diez victorias sobre quince instancias electorales desde 2003 a 2015. Mencionando como traspiés la derrota en la segunda vuelta de las ejecutivas de la ciudad en 2003 (habiendo ganado en la primera vuelta) cuando se vio superado por la fórmula del Frente Para la Victoria encabezada por Aníbal Ibarra; la derrota en las categorías de diputado y senador nacional en las elecciones presidenciales de 2007; la boleta a diputados en las PASO y las elecciones generales de 2011 (en las que cabe destacar que no llevaba pegada ninguna boleta con candidato a presidente, saliendo en segundo lugar) y por último, y bastante discutible, en las PASO de las elecciones de medio término de 2013 donde el conjunto de las listas que integraban UNEN aventajó a la lista única del Pro.

Sin embargo, el éxito del fenómeno del Pro se limitaba estrictamente a la Ciudad de Buenos Aires, con la excepción del triunfo de la intendencia de Vicente López en 2011 y el efímero triunfo –en alianza con Francisco De Narváez y Felipe Solá– en la provincia de Buenos Aires en las legislativas de 2009. En este sentido, el Pro ha realizado un giro en su estrategia discursiva-electoral en los últimos años en vistas de convertirse en una fuerza nacional capaz de disputar la presidencia al kirchnerismo. Así, su retórica se ha ampliado hacia la contención de las grandes mayorías, con los desafíos de calar hondo en amplios sectores de la sociedad y romper los prejuicios del imaginario colectivo que lo identifican como un espacio antipopular y ligado a la vieja derecha golpista de los años 50', 60' y 70'. Tal desafío lo ha llevado a buscar la simpatía de los sectores del peronismo con frases como “*reivindico cien por cien las banderas del peronismo*” o “*hay que levantar las mismas banderas que el peronismo, pero hacerlo correctamente.*”³

La «buena onda» aparece como otro punto saliente que engloba tanto a la gestión de Macri como a las herramientas discursivas utilizadas por el conjunto del Pro. En este sentido, Macri sabía que debía dejar de lado la carga negativa que acarrea su apellido para dejar de ser Macri y ser Mauricio. Esto mismo se trasladó a muchas de las figuras del Pro como Rodríguez Larreta o Michetti, donde se buscaba construir en el imaginario colectivo una imagen amistosa y de buena onda.

Así, mientras que en privado Macri presenta al Pro como “*el primer partido pro mercado y pro negocios en cerca de ochenta años de historia argentina que está listo para asumir el poder*”⁴ como revelaron los cables de wikileaks, en público mantiene el desafío que parece atravesar la nueva derecha latinoamericana anteriormente mencionado. “*Obligadas por un clima de época progresista a camuflarse bajo un discurso moderado las nuevas derechas se reinventan.*”⁵

En el caso de Ecuador, podemos encontrar una “nueva derecha” con rasgos similares al del PRO, cristalizada con el triunfo de Mauricio Rodas, un joven abogado de la elite local, en la alcaldía de Quito por una amplia mayoría en febrero del 2014. Este triunfo fue el primero de gran peso de la derecha ecuatoriana, en uno de los distritos que funcionaban como bastiones de la fuerza que lidera el presidente Rafael Correa, Alianza País. Esta victoria de los sectores más conservadores y concentrados de la economía local, fue leída por los dirigentes de la Revolución Ciudadana que lidera Correa como una verdadera “*restauración conservadora*” (Ramírez Gallegos, Coronel; 2014).

Antes de irrumpir en el escenario político ecuatoriano, Mauricio Rodas ya planteaba desde Fundación Ethos, *think tank* de corte liberal, la idea de un “gobierno responsable” que se limite a la administración de las cosas manteniendo alejado de cualquier motivación política (Ramírez Gallegos, Coronel; 2014). Este aspecto, el que refiere a su procedencia, no es menor si se tienen en cuenta los rasgos comunes de las nuevas derechas en lo que refiere a su composición política.

La estrategia para poder arrebatarle la alcaldía al oficialismo, y así poder instalar una grieta en la hegemonía de Alianza País, estuvo dirigida por el mismo personaje que está detrás

³ “Macri: ‘reivindico cien por cien las banderas del peronismo’” <http://www.infobae.com/2015/02/24/1628872-macri-reivindico-al-cien-cien-las-banderas-del-peronismo> 24-02-2015

⁴ “ArgenLeaks – Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z”, Santiago O’Donell. P. 197 Ed. Sudamericana, 2011.

⁵ Le Monde Diplomatique edición Cono Sur, edición especial, “Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha”, 5-6-2014

de la construcción del PRO en la Argentina: el consultor y estratega electoral ecuatoriano, Jaime Durán Barba. Dicha estrategia consistió en un *aggiornamento* del candidato al nuevo escenario latinoamericano, dejando atrás a la derecha como llana reiteración del neoliberalismo de los 90'. Debido a que no cabía la posibilidad de travestir al candidato, Duran Barba buscó purificar y sofisticar sus formas y estilos.

En este sentido, existieron tres operaciones o fases para lograr dicho objetivo: en un primer momento, se lo presentó a Rodas como el David que enfrentaba a Goliath, encarnado este en el "aparato" de la Revolución Ciudadana. Esto implicaba presentarlo y construirlo como carente de recursos económicos, aparatos organizativos y hasta de vocación de poder. En la segunda fase, el esfuerzo estuvo puesto en evitar la confrontación, sobre todo si ésta implicaba cierto compromiso ideológico. "El que lucha, pierde" parecía ser su lema de campaña, conectando de alguna manera la "buena onda" del Pro con el "Quito Multicolor" de SUMA, el movimiento formado por Rodas. Por último, se buscó evitar discursos refundacionales así como dar señales de grandes cambios en la matriz de la acción pública. De esta manera, la campaña de Rodas integraba algunos elementos de la transformación llevada adelante en el marco de la Revolución Ciudadana –la cuestión social, la titularización de tierras en la periferia, etc.– para ocupar también sus territorios simbólicos y nutrirse de sus aquellas zonas que dejó vacantes (Ramírez Gallegos, Coronel; 2014)

Sin lugar a dudas, el caso venezolano resulta el caso con mayor significación debido a la transformación radical que ha evidenciado la derecha. Una metamorfosis que nos lleva a incluirla dentro de la categoría de las "nuevas derechas". Las tensiones sociales y políticas que atraviesa este país desde el triunfo de Chávez en 1998 en general, y desde el golpe de Estado de 2002 en particular, han reconfigurado y radicalizado aún más a la derecha. La gran coalición de partidos opositores al chavismo, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), creada en 2008 y formalizada en 2009, ha sido quizá el primero de los casos donde un candidato de derecha ha querido mostrarse en público como una figura progresista para así disputarle una porción de la base de votantes. Esto se vio con las campañas presidenciales de Henrique Capriles en 2012 y 2013. Al igual que en los casos de Argentina y Ecuador, la nueva derecha venezolana plantea ahora la disputa de las grandes mayorías, es decir, traza la competencia en los mismos campos que las fuerzas populares gobernantes, dejando atrás el desprecio y ninguneo hacia ellas desde su interpelación.

La derecha venezolana ha tenido profundas dificultades para poder disputarle el poder al chavismo. Desde el golpe de Estado de abril de 2002, pasando por las equívocas decisiones de no presentarse a las elecciones legislativas de 2005 y la abstención parcial a las elecciones presidenciales de 2006, hasta los intentos desestabilizadores que se observan en los últimos años. Sin embargo, la decisión de aglutinar a todo el arco opositor al chavismo en un mismo espacio le ha permitido avanzar bastante en el campo electoral, aunque sin grandes resultados. Resultado de ese avance se puede destacar la distancia de once puntos en 2012 o incluso de un punto y medio en 2013. En aquellas campañas electorales, había comprendido que la única posibilidad de lograr arrebatarse el poder que el chavismo ostenta desde 1998, era imitando a su rival. En ese sentido, Capriles mostraba consignas como "vota abajo y a la izquierda", y frases como "no saldremos del ALBA ni del Mercosur", "ni el imperialismo cubano ni el de Estados Unidos" (El Nuevo Diario, 25 de septiembre de 2012) y "Soy un seguidor de lo que ha sido el modelo brasilero porque considero que el modelo brasilero, sexta economía del mundo, le ha permitido a Brasil sacar 30 millones de brasileros de la pobreza, pero además generar una economía que no es el Estado dando dinero sino es el Estado siendo un orientador, un promotor" (ABC, 06 de febrero de 2012). La utilización de símbolos patrios como la gorra con los colores de la bandera venezolana, imitando claramente el uso de la

reconocida campera usada por Chávez son elementos que aportan a la construcción de tal retórica y que además entienden el cambio de época a través de estudios que prueban que “en la Venezuela de hoy no está de moda ser de derecha” sumado a que la mitad de la población está a favor de la construcción de un país socialista frente a la oposición de menos de un tercio (*Página/12*, 10 de septiembre de 2012).

En un cierto modo esquemático, podríamos establecer tres rasgos comunes para caracterizar el fenómeno político que pretendemos analizar. Algunos aspectos ya han sido mencionados en la descripción que desarrollamos más arriba sobre cada uno de los casos seleccionados. Proponemos como punto de partida pensar el *momento fundacional* en que surge lo que llamamos nuevas derechas, al cual definimos como la crisis orgánica neoliberal. Nos referimos al mismo factor que Chávez, Rodríguez y Barret (2008) incorporan para explicar la aparición de, según el término que utilizan, las *nuevas izquierdas*. Este proceso conlleva, entre otras cosas, a la crisis interna y descrédito de los partidos tradicionales.

Pensar la crisis del neoliberalismo como momento fundacional nos da pie para introducir el siguiente rasgo común que proponemos para analizar el fenómeno de las nuevas derechas. Nos referimos a su *composición política*. Como se vio en los diferentes casos, tanto el PRO de Mauricio Macri, el movimiento SUMA de Mauricio Rodas o la MUD de Enrique Capriles son expresiones políticas que contienen elementos de la “vieja política”, es decir, resabios de las estructuras partidarias tradicionales, al mismo tiempo que se nutrieron diferentes actores de la sociedad civil, ya sea con origen en el mundo empresarial, *think-thanks* o diversas ONG’s que proveyeron a estas fuerzas no solamente de cuadros técnicos para la gestión sino también de dirigentes políticos. Incorporando la jerga de la modernización, la transparencia y la eficacia, los casos de Mauricio Rodas (Fundación Ethos) y Mauricio Macri (Club Atlético Boca Juniors) son paradigmáticos en este punto.

El tercer elemento o rasgo común remite a sus *estrategias*. Nos referimos en primer lugar al “consensualismo”, es decir, a la idea de una sociedad sin tensiones que permita disputarle poder a las fuerzas progresistas que centraron su discurso en la ruptura con el pasado neoliberal (Giordano, 2014). El anticonflicto, la disputa post-ideológica, la “buena onda” y la “frescura” son aspectos que aparecen recurrentemente, en algunos casos con más fuerza que otros. Pero más allá de lo que refiere al discurso, el rasgo que define a las nuevas derechas es sin dudas su carácter democrático y posneoliberal. Son democráticas, podemos decir, en tanto que sus líderes no fueron partícipes de los gobiernos autoritarios dictados bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional. Y son posneoliberales en tanto reivindican un rol activo del Estado en la economía, destaca la importancia de la educación y la salud pública y promete mantener las políticas sociales en caso de llegar al poder (Natanson, 2015). Respecto a su experiencia de gestión y su programa político, también podemos establecer contrapuntos con las derechas tradicionales. Como se mencionó antes, las nuevas derechas se vieron obligadas a plantear, al menos discursivamente, que sostendrían las políticas de inclusión social implementadas los gobiernos progresistas. En este sentido, fue Capriles el primero en prometer que no eliminaría las misiones sociales en caso de ganar las elecciones.

Resulta importante partir aclarando que estas dos dicotomías –‘Pueblo u oligarquía’ vs República versus populismo’– que enfrentamos y colocamos a que discutan entre sí, no son dos consignas novedosas de las fuerzas políticas posneoliberales ni de las nuevas derechas. En todo caso, son conceptos histórico culturales que se han construido desde los primeros populismos, constituyendo verdaderas síntesis de categorías de pensamiento, útiles en el terreno de la disputa y acumulación de fuerzas.

La fuerte impronta que han impuesto los gobiernos populares del siglo XXI en América Latina y su radicalización, ha reinstalado la discusión frente a la contradicción fundamental que encierran dos proyectos antagónicos en su construcción del relato. Esto es, por un lado quienes levantan las banderas que llevan adelante desde hace más de una década los gobiernos de corte popular o *populistas* en algunos países de América Latina, frente a los sectores de la elite conservadora y liberal que ven atacados sus privilegios, por lo que la construcción del relato y de la contradicción fundamental es, en términos ideológicos, inversa. Así, las fuerzas del campo popular se reconocen en el sujeto de pueblo, es decir lo popular, y encuentran su oposición a sus intereses en su contracara, el anti pueblo, corporizado en la oligarquía.

Cabe señalar que el choque entre estas dicotomías nunca ha dejado de existir, ya que, pese a los esfuerzos de socavar un bando a otro, la persistencia de ambos continúa. Sin embargo, es posible hablar de regreso o reinstalación de este fenómeno, ya que durante la hegemonía neoliberal durante buena parte de la segunda mitad del siglo pasado, la consigna del campo popular se vio disminuida en términos de potencial; por lo cual, el relato neoliberal –naturalmente– no necesitó de dicotomizar frente a un otro absolutamente antagónico, ya que éste había quedado relegado de la centralidad del tablero del juego político.

La vuelta de esa dicotomía, es producto del contexto regional que atraviesa a la época, pero que también trasciende los límites continentales. Sin embargo, estas dimensiones que estamos analizando habilitan a hacer observable una nueva configuración del eje político. Esto es, la antigua división entre izquierda y derecha ya no cabe para entender la lógica, las tensiones y los conflictos actuales. Esto mismo se cristaliza en un caso similar: actualmente en España, tras la aparición del movimiento de los indignados y, más claro aún, con el proceso político de Podemos, usualmente asociado a los gobiernos populares de América Latina en el plano ideológico. Allí, sus dirigentes afirman que “en España ya no se diferencian entre izquierdas y derechas; la diferencia es entre el 1% y el 99%, entre democracia y oligarquía, entre un país y una colonia de los alemanes (...) Eso no significa que no haya conflicto, claro que hay ideales y confrontación.”⁶

En la otra cara, no se puede pasar por alto la dicotomía que se plantea desde los sectores conservadores. Esta dicotomía que se viene construyendo con precisión hacia la edificación de un único relato conservador, encuentra su conceptualización en la idea de República vs Populismo, que, como decíamos antes, no es nueva. Durante el Parlamento Iberoamericano de la Juventud, en Zaragoza, España, en octubre de 2014, la división que plantea la derecha fue puesta en escena durante la exposición de Gloria Álvarez, una joven politóloga guatemalteca. Allí dejó citas que develan el significado de esta idea, como “el populismo busca dismantelar las instituciones, para luego reescribir constituciones y acomodarlas a los antojos de los líderes corruptos que tenemos en Latinoamérica”, “más que izquierdas y derechas, en la actualidad deberíamos hablar de Populismo versus República”, “el populismo juega con la necesidad de los pueblos para imponer una dictadura”, “estamos tratando de rescatar las instituciones.”⁷

Así, la derecha entiende que tiene que reconstruir también su propio relato, utilizando cuestiones propias del liberalismo clásico como la defensa de las instituciones liberal-

⁶ Palabras de Íñigo Errejón, Secretario Político y Jefe de Campaña de Podemos, durante la conferencia brindada en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 13 de marzo de 2015.

⁷ Discurso de la politóloga guatemalteca, Gloria Álvarez, en el Parlamento Iberoamericano de la Juventud, en Zaragoza, España, en octubre de 2014: <http://www.infobae.com/2014/11/02/1605980-el-discurso-que-revoluciona-las-redes-y-desenmascara-el-populismo-america-latina>

burguesas, el reclamo de la razón como contracara de la barbarie populista y el resguardo de las constituciones liberales suscriptas bajo los Contratos Sociales de las élites gobernantes en el siglo pasado. Todo esto decanta un silogismo: la República, como contracara de la barbarie, y la sinrazón encarnada en el Populismo.

Con todo esto, hablar de nuevas derechas no deja de ser, cuanto menos, problemático. Si bien existen elementos que las diferencian de sus antecesoras, nos encontramos ante un fenómeno que resulta difícil de reconocer como enteramente nuevo. Ya sea que estén montadas sobre nuevas o viejas estructuras partidarias, conducidas o no por liderazgos outsiders, son expresiones políticas novedosas en sus formas de interpelación aunque no así en los grandes lineamientos que estructuran sus programas políticos.

Pero el eje de la reflexión no debe limitarse a pensar una conceptualización que se interrogue acerca de la novedad de estas expresiones políticas. Creemos que debemos dar un paso más, y preguntarnos ya no acerca de nuevas o viejas derechas e izquierdas, sino acerca de la pertinencia de esos términos para comprender a los diversos actores que intentan construir hegemonía en la América Latina del siglo XXI. En este sentido, podrían ensayarse nuevas formas dicotómicas que nos permitan caracterizar al escenario político.

Epílogo

El recorrido sobre los casos nacionales nos permite tejer ciertas analogías entre las derechas de cada país y las formas en que estas deciden disputar la democracia. Aun así, nuestra caracterización refiere a una “nueva derecha” conformada relacionamente y en contraste a gobiernos posneoliberales portadores de determinados rasgos, consolidados en los últimos años. No creemos equivocarnos al afirmar que la región se encuentra atravesando un nuevo momento político, definido por la moderación de aquello que hemos llamado procesos de cambio social. En este sentido, creemos que la aparición de diferentes actores, estilos y programas nos obliga a redefinir el lugar que ocupan las llamadas nuevas derechas. Moderada la confrontación, el conflicto y la ideologización de la agenda pública, probablemente en el tiempo que venga no sea el aspecto discursivo aquel sobre el que deberíamos poner la lupa para dar cuenta de la reconfiguración de la derecha en el escenario político, recuperando una perspectiva que nos permita observar los aspectos estructurales, a partir de la relación entre el Estado y las burguesías locales y foráneas.

Consideramos que es fundamental y necesario profundizar sobre el estudio de este actor que emerge con cada vez mayor fuerza en el escenario político de América Latina. En este sentido, hacer foco sobre la composición al interior de la burguesía –protagonista central en las nuevas derechas–, las fundaciones, las usinas de producción de pensamiento y los *think tanks*, constituyen un tema de estudio que desde el campo de las ciencias sociales debe ser tomado cada vez más en cuenta. Así como también las nuevas formas y herramientas discursivas que sus principales dirigentes emplean y el rol de sus partidos políticos. No caben dudas acerca del lugar central y preponderante que tienen estos elementos que mencionamos en el armazón de estas novedosas estructuras, por eso, más que como meras tácticas electorales, deben ser asumidos como objeto de estudio de nuestras disciplinas académicas.

Bibliografía

Alberto, Mariana y Giletta Carina (2014): “El populismo revisitado: apuntes para desanudar su análisis” en *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Segunda Época), Año 1, N° 1, Córdoba, Junio.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012): *América Latina. La construcción del orden*, Tomo I, Ariel, Buenos Aires.

Chávez Daniel, Rodríguez Garavito César, Barrett Patrick (eds.) (2008): *La nueva izquierda latinoamericana*, Catarata, Madrid.

Giordano, Verónica (2014): “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas?»”, *Nueva Sociedad* n° 254, noviembre-diciembre.

Laclau, Ernesto (2006): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, n° 205, septiembre octubre.

Le Monde Diplomatique edición Cono Sur, edición especial, “*Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha*”, 5 de junio de 2014

Natanson, José (2015): “*Zoom a los globos amarillos*”
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-271567-2015-04-28.html>

O’Donell, Santiago (2011): *ArgenLeaks – Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z*, Sudamericana, Buenos Aires.

Ramírez, Franklin y Coronel, Valeria (2014): “*La política de la «buena onda»*” en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre, pp. 136-140.

Gabriel Vommaro (2014): “«Meterse en política»: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina”, en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre–diciembre, pp. 58-59.

S/F “*‘Mantener lo bueno’, idea que también encuentra límites*”
<http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=764696> 28-10-2014

S/F “*Macri: ‘reivindico cien por cien las banderas del peronismo’*”
<http://www.infobae.com/2015/02/24/1628872-macri-reivindico-al-cien-cien-las-banderas-del-peronismo> 24-02-2015

S/F “*Capriles dice que si gana las elecciones no saldrá del ALBA*”
<http://www.elnuevodiario.com.ni/venezuela2012/264760-capriles-dice-que-si-gana-elecciones-no-abandonara/> 25-09-2012

S/F “*Capriles defiende el modelo brasileño de Lula para Venezuela*”
<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1096827> 06-02-2012

S/F “*Capriles finge ser de izquierda*” <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-203022-2012-09-10.html> 10-09-2012

S/F “*El discurso que revoluciona las redes y desenmascara el populismo en América Latina*”
<http://www.infobae.com/2014/11/02/1605980-el-discurso-que-revoluciona-las-redes-y-desenmascara-el-populismo-america-latina> 02-11-2014